

AGOSTO

Carmen Villoro

Hay ciudades que saben
del aire en las esquinas.
La falda que se enreda
y el discreto rehilete son testigos
de esta brisa callada, vespertina
que sube por el kiosco
y se lleva los globos allá lejos.
Hay ciudades que saben
que el hombre nació para el verano,
para oír golondrinas a las seis de la tarde
y tomarse la vida en una horchata.
Hay ciudades de agosto, marimberas,
perezosas joviales,
enamoradas siempre de las olas.
Remedio de otras tierras,
ciudades de la luz,
templos del viento.

CANTO A LA LUZ

Aura María Vidales

Para Aura Elvira

Desvestida del ser
me abrigo en la substancia pura.
Oigo caer el agua,
todas las lluvias sobre la tierra;
y la voz blanda de los ríos
cantar en sus cauces.
Suben los aires dulces
a formar el himno lírico del día.

Polvo de alas blancas fecunda al horizonte,
crece, se ramifica y abre luces
en la hora del encuentro.
Cesa el viento, la voz nace
y como fruto, se abre a la llovizna.
La sombra viva, de fuego, danza.
Llama blanquísima que toca mis ojos:
la luz lo viste de sí mismo eternamente.

Digo su nombre.
Es el ángel quien desprende sus alas
y las coloca en mis espaldas.
Atrás de los hombros, resplandor.
Cultivo el azul
y sus raíces surcan mis omóplatos.
Él tiene frío y ausencia de vuelo.
Soy aleteo.

EL FUEGO Y EL MAR

Verónica Volkow

El mar encierra su piel adentro su piel de brillantes rayantes estallantes su agua de soles que es agua que son soles transparencia y espejo afuera adentro sólo de la luz entiende el agua fuego en el espejo sin fuego	el brillo de tus ojos está hecho de mundo de sol y de tus ojos plenitud en un punto es memoria el agua de los sueños es memoria el agua del fuego lo que miras arde intensidad enigma afuera adentro.
--	--

POEMA

Beatriz Stellino

Eres el vacío en que cifro íntimas enumeraciones
y aunque poco haría por nombrarte o acercarme, escuchas.
Como siempre sola disfruto la ignorancia del final.
Quisiera que el vaso cayera intacto de la mesa al suelo,
que tu memoria y la mía huyeran al país de los colores.
Una misma cosa me impele y detiene.
Quisiera dejar claro que es mi capricho quien se ata zapatillas de baile
y desea imaginar cosas que van en contra de la inercia.
Tu cercanía enciende la música y mi curiosidad por saber de los sabores,
descubro las mechas que pudieran deshilar el porvenir
y las acaricio con mi aliento
susurrando que no se vale decir los secretos en voz alta
porque se rompen.
Y rompo el secreto porque en él va mi delirio abandonándose.
Tal vez recuerdo que lo cierto es otra cosa
y que los ventanales sirven para mirar lo que está afuera:
un cielo en el que llueven blancos titanes,
una estampa en la que laten como lodo.
Y tú afuera y yo adentro.
No quiero despertar de ti cuando mis volcanes devasten los alrededores,
la voraz de mi hambre pudiera ser una mentira más
arrojada por los conquistadores que llegaron en sus barcos.
Lo apreciado de ti es ese más allá en el que cabes entero
y del que te asomas, a veces, en las despedidas.
Mi lluvia se contiene,
sinceramente acallo y acato y miro un espejo
para repetir que es una invención en la que me baso
para destartalar mi propio mundo y arrojarlo como chatarra por ahí.
No puedo darle el lujo a mi embeleso
¿quién va a impedir que te disfrute? Ni tú mismo
y me atrevo a cantar: óyela a esta voz,
advierte que juega inofensiva a enamorar. ♦